

LA OTRA CASA. Arte y memoria en una casa operativa

Ana Ottavianelli* anaottavianelli@yahoo.com

Vanina Iocco ** vaninaiocco@hotmail.com

Prefacio

Si “la memoria es un terreno en permanente disputa, cuya representación se ve atravesada por múltiples problemas, vinculados a los diversos modos de tramar y pensar sus consecuencias epistemológicas y el arte es sin duda una de las plataformas privilegiadas para cuestionar los modos de representación convencionalizados y problematizar el modo en que se representa la historia y sus sujetos”,¹ este trabajo intenta presentar y analizar esa relación en una casa operativa de la ciudad de La Plata, donde confluyen diversos aspectos ligados al trauma que el terrorismo de Estado generó en la ciudad y en sus habitantes -particularmente en el caso de *Bichicuí*, el principal protagonista vivo de esta historia- al rol que toman las huellas de la dictadura que en la ciudad perviven sin visibilidad, al destino que se les otorga -que no siempre se plantea como situaciones museográficas o contemplativas- a la convivencia entre esas marcas y la vida diaria y, fundamentalmente, a la intervención artística que un grupo de estudiantes desarrolló como soporte para convivir en una casa que refleja el horror y sirve de escenario a su cotidianeidad.

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Indelebles. Las marcas de la dictadura en la ciudad*, que toma a La Plata como particular escenario del terrorismo de Estado, intentando localizar e identificar –entre otros sitios- “otras casas operativas” atacadas durante la última dictadura militar, cuyo estudio no fue hasta ahora abordado. El objetivo es que, a partir de re-construir sus historias, estas viviendas recobren visibilidad y se integren como testimonio de lo acontecido, planteándose la posibilidad, a partir de la identificación, registro y análisis de distintos casos, de intervenirlas a fin de que sean reconocidas como “*Sitios de Memoria*”.

Introducción

El 24 de noviembre de 1976, alrededor de las 13:15, la casa del matrimonio Mariani-Teruggi fue rodeada, atacada y saqueada por las fuerzas de la dictadura cívico-militar en un operativo que duró cerca de cuatro horas. Clara Anahí de tres meses sobrevivió al ataque y fue sustraída con vida de la casa por personal de las fuerzas armadas. Hasta la fecha no se tienen noticias ciertas sobre su destino.²

Nicolás Berardi tenía apenas un año y medio cuando, en la madrugada del 22 de noviembre de 1976 el Ejército y la Policía Bonaerense atacaron la casa del matrimonio Berardi – Gau, con ametralladoras, morteros y bombas de fósforo. Como le sucedería dos días después a Clara Anahí Mariani, aquella trágica madrugada Nicolás Berardi fue el único sobreviviente.³

Sólo dos días separan las historias de Nicolás y Clara Anahí y también de las casas que fueron sus hogares.

*Arquitecta UNLP. Profesor Titular Ordinario del Taller de Arquitectura N° 6 y Adjunto de Teoría en la FAU-UNLP. Investigador categoría III en el Programa de Incentivos a la Investigación. Autor de numerosas ponencias presentadas en Congresos y Jornadas Nacionales e Internacionales y publicaciones en libros y revistas especializadas. Desarrolla actividades en el campo de la restauración e intervención en edificios históricos.

** Arquitecta UNLP. Becaria de la UNLP. Ayudante de cátedra Taller de Historia de la Arquitectura FAU

* ** **HiTePAC / FAU – UNLP** Historia, teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad – Instituto de investigaciones / Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata

¹ Fundamentación de la mesa N° 32 del V Seminario Internacional Políticas de la Memoria.

² Sitio oficial de la Asociación Anahí: http://www.asociacionanahi.org.ar/casa_historia.htm

³ Reportaje a Nicolás “Bichicuí” Berardi, hijo de María Isabel Gau y Adolfo José Berardi. Diario Diagonales, 25 de abril de 2010

Ambas fueron “casas operativas” y transitaron, a lo largo de más de treinta años por diversas alternativas.

Si bien “casa operativa” es una denominación genérica, fue utilizada en las décadas del 60’ y 70’ para identificar a aquellos inmuebles afectados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por las organizaciones armadas declaradas “ilegales”.

Su estudio plantea un problema de interés, ya que en estos sitios confluyen su significación en el ámbito público de la ciudad, la manera de visibilizarlos y, en consecuencia, la definición de políticas de conservación, en el marco de una discusión actual: qué conservar, por qué conservar, cómo conservar. La cuestión posee múltiples dimensiones, ya que involucra no sólo a la arquitectura, sino a uno de los conflictos centrales de nuestra época: las formas de tramitar el pasado.

Tal como afirma Graciela Sivestri, “la cuestión básica no puede resolverse en la elemental oposición memoria-olvido. No hay memoria sin selección, y por lo tanto parcial olvido; pero tampoco existe futuro; sino eterno retorno de lo mismo, sin una reflexión social sobre el pasado. Pero: ¿Son posibles formas consensuadas de memoria, de manera que el recuerdo del pasado movilice la reflexión de la ciudadanía acerca de su capacidad de vivir, en el futuro, en paz con sus diferencias? ¿Y, lo más relevante [...] cómo dejar abiertas las preguntas sobre el pasado, en una operación de arquitectura, que es “muda” y tiende a la síntesis visual y no a la argumentación?”⁴

La Casa Mariani-Teruggi fue declarada Monumento Histórico Nacional y tras una intervención que la revalorizó en términos materiales, hoy abre sus puertas como *Sitio de Memoria*.



Casa Mariani – Teruggi
(Calle 30 e/ 55 y 56)
Atacada el 24 de nov. de 1976

La Casa Berardi - Gau guarda una historia particular, pero a partir de visiones múltiples ha sido intervenida a partir de distintas expresiones artísticas que discuten su propio carácter de “Sitio de Memoria”.



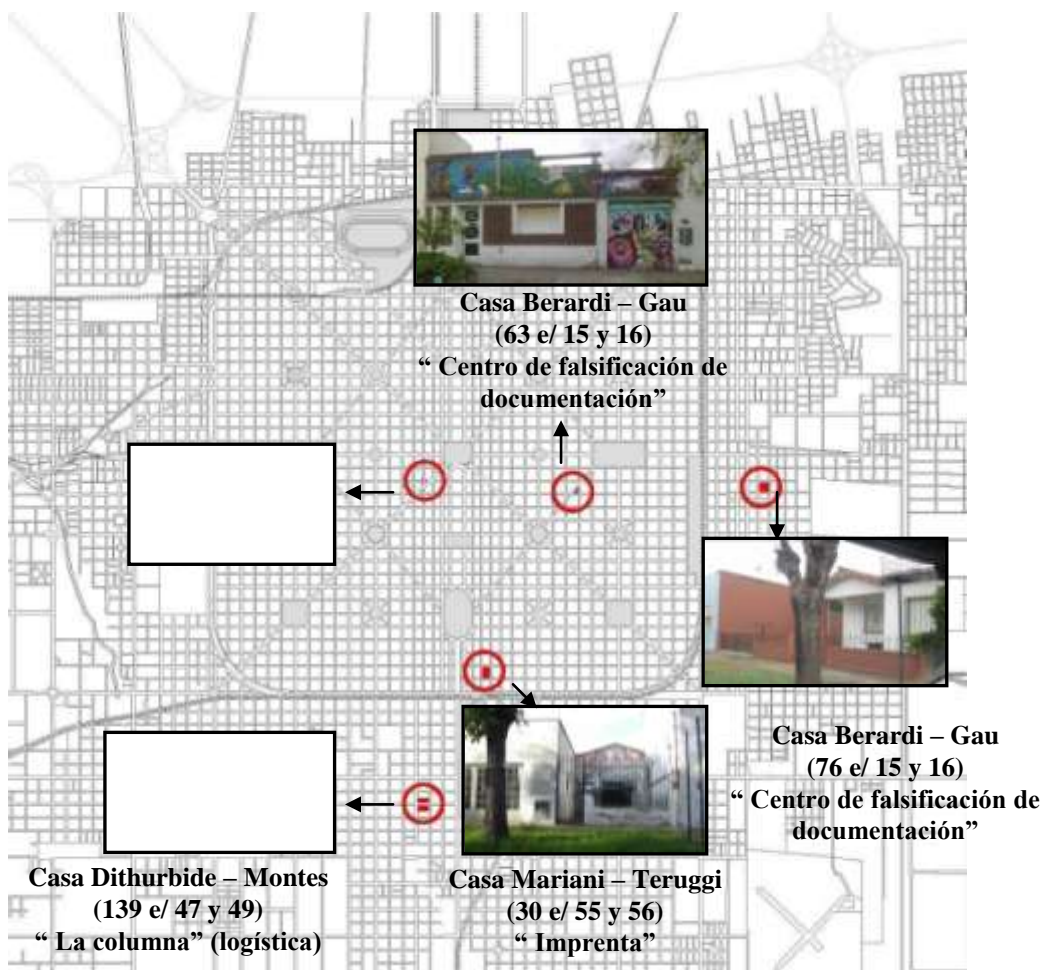
Casa Berardi – Gau
(Calle 63 e/ 15 y 16)
Atacada el 22 de nov. de 1976

⁴ Sivestri, Graciela et al.: “Memoria del Centro Cultural Gabriela Mistral” en Concurso internacional para la restauración y refuncionalización del edificio “Diego Portales” en Santiago de Chile. 2do. Premio.: Estudio B4FS, 2007.

La destrucción de estas viviendas a partir de cruentos ataques son un claro testimonio de la violencia indiscriminada ejercida por el Estado argentino durante la última dictadura militar, pero distintas obras distribuidas en la región tuvieron, al igual que las casas de la calle 30 y de la calle 63, ese efímero destino; aunque por distintos motivos tanto los testimonios de su función como las marcas de los ataques sufridos no han llegado hasta hoy con la elocuencia de aquellas. El trabajo propuesto tiene por objetivo contribuir a una reflexión respecto al tratamiento de obras que sirven de testimonio del terrorismo de Estado instaurado en la Argentina entre 1976 y 1983, confrontando campos teóricos con el estudio de casos.

A partir del análisis de la información obtenida se desarrolló un primer mapeo con la ubicación de los sitios detectados, desarrollando distintos niveles de información en relación a la historia y a las características materiales de cada caso.

CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA



La primera etapa del trabajo se centró en la Casa Berardi-Gau, ubicada sobre calle 63 entre 15 y 16, fijando como meta fundamental el relevamiento de su estado actual (obteniendo una completa documentación de las marcas, patologías, desajustes e intervenciones realizadas a posteriori) y, a partir de su estudio, el análisis de principios teóricos que orientaran una posible intervención destinada a constituir la Casa como *Sitio de Memoria*.

Historia y contexto

María Isabel Gau estudiaba en la Escuela Normal y Adolfo José Berardi al Instituto José Manuel Estrada de Olavarría cuando se pusieron de novios; tenían entre 15 y 16 años. Terminaron el colegio, se casaron y en 1971 se mudaron a La Plata, donde comenzaron estudios universitarios. “Ella hacía el Profesorado de Biología y él, Ciencias Económicas”, recordó su hijo Nicolás⁵. Ambos militaron en la Liga de Estudiantes Socialistas (LES) y con el triunfo del Dr. Héctor Cámpora como presidente de la Nación en las elecciones nacionales del año 1973, se integran a la Juventud Peronista. En el año 1974 -ya perteneciendo a Montoneros- pasan a la clandestinidad.



El matrimonio junto a su hijo Nicolás, vivió hasta alrededor de septiembre de 1976 en una casa que compraron, ubicada en los Altos San Lorenzo (calle 76 e/ 15 y 16). Su actividad como militantes se concentraba en los centros barriales, sobre todo en un comedor de esa zona y en la falsificación de documentos.

A principios de 1976, la pareja adquiere el inmueble ubicado en calle 63 e/ 15 y 16, para mejorar las condiciones tecnológicas de la producción de la documentación (dado que en la casa de calle 76 trabajan de una forma muy “artesanal”) y contar con medidas de seguridad para resguardo de sus vidas, dado que sabían que eran un blanco de los militares.

Como es sabido, la organización estaba dividida en células, cada una desarrollaba una actividad específica e independiente de las demás. En ese marco, la vivienda del matrimonio, se convirtió en una de las casas operativas de Montoneros en la ciudad de La Plata. “Esta vivienda funcionaba como centro de falsificación de documentos para los militantes clandestinos, que tenían pedidos de captura y necesitaban moverse por el país”, explicó Nicolás⁶. Hasta la madrugada del ataque...

Las otras dos casas operativas fueron las pertenecientes a Mirta Noemí Dithurbide y Roal Montes, ubicada en calle 139 entre 47 y 49 (en ese sector de la trama no existe 48) que cayó el mismo 22 de noviembre al mediodía, y le costó la vida a seis militantes; y la ya mencionada de Diana Teruggi y Daniel Mariani, de calle 30 entre 55 y 56, en la que el 24 de noviembre de 1976 fueron asesinados cuatro jóvenes militantes y secuestrada la pequeña Clara Anahí, de tres meses.

Si bien no hay una certeza sobre cómo fue que las casas cayeron con tan pocas horas de diferencia, Nicolás supone (en base a distintos indicios y testimonios) que los grupos de tareas llegaron a su casa después de haber secuestrado a un ingeniero de apellido García Cano, quien habría diseñado en las tres viviendas lo que en la jerga de las organizaciones clandestinas se llamó “*embutes*” y que podrían ser descriptos como escondites sofisticados y difíciles de abrir.⁷

⁵⁻⁶⁻⁷ Un pasado de Terror y un presente de lucha. La historia de Nicolás Berardi, el platense que pelea contra la minería en Catamarca. Diagonales. La Plata. 25/04/2010.

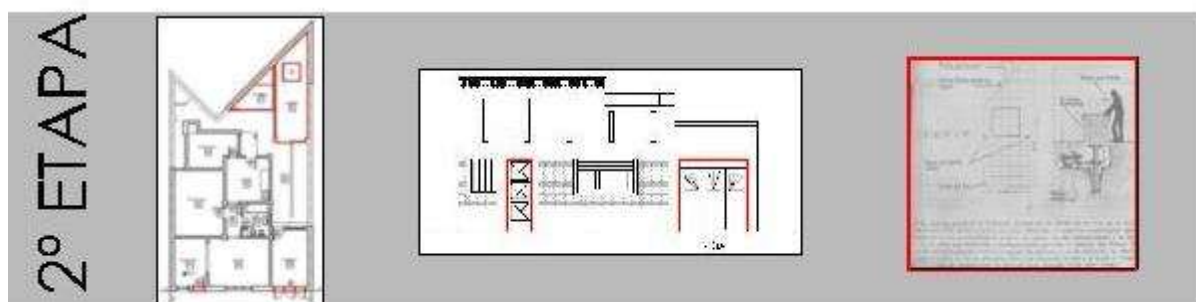
Etapas históricas de la casa

El inmueble de la calle 63 atravesó por distintas etapas muy definidas desde su construcción hasta nuestros días, que se podrían resumir en cinco etapas:



La vivienda fue construida en el año 1944 en un terreno entre medianeras ubicado en una manzana triangular cercana al Parque Saavedra.

Tiene una planta de tipo compacto que comúnmente se denomina “casa cajón”, que en este caso no cuenta con retiro respecto a la línea municipal. Los aspectos materiales del inmueble corresponden a parámetros técnicos y económicos comúnmente empleados para este tipo de construcción en aquellos años: mampostería de ladrillos comunes de 15 cm. de espesor, cubierta de chapa de ondulada sobre tirantería de madera, cielorraso de yeso suspendido, carpinterías de madera, cortina de enrollar en la habitación del frente, pisos de parquet en el dormitorio y de mosaicos graníticos en el resto de los locales.



Meses antes de la mudanza, la vivienda se preparó colocando en las aberturas que daban a la calle (puerta de entrada y portón del garage) protección blindada y en el fondo del terreno se construye el “*embute*” donde se guardaban las herramientas y materiales necesarios para la realización de los documentos, pieza única que caracteriza a la vivienda.

Según cuenta Nicolás: “En la etapa previa a que vinieran mis viejos, vivía un hombre que daba clases de física.”⁸

El *embute* en esta “casa operativa” se ubicó en el fondo del patio, dentro de una habitación cubierta por chapas de fibrocemento. Se trataba de una caja metálica subterránea de 1,20 x 1,20 m de lado y 1,00 m de profundidad. Dentro de la misma se ubicaban ficheros: cuatro secciones de archivo y un compartimiento para ocultar máquinas plastificadoras, rotuladoras y sellos de goma.

⁸ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

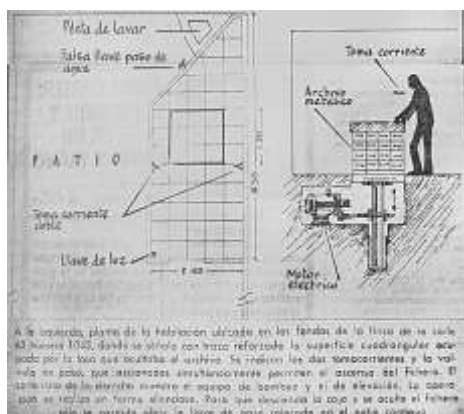


Imagen 1: “Los detalles técnicos de los tres depósitos extremistas”. *La Prensa*. Buenos Aires. 27/11/1976. p. 5.

Foto 2: “Infórmese sobre los últimos éxitos contra la guerrilla en La Plata”. *La Prensa*. Buenos Aires. 27/11/1976. Portada.



Fotos: “Los golpes asestados a la guerrilla en La Plata”. *El Día*, La Plata, 27/11/1976. Portada.

El sistema contaba con un motor monofásico, una bomba hidráulica, un conjunto cilindro-pistón y un tanque de 40 litros de aceite. La caja se desplazaba a lo largo de cuatro perfiles lubricados mediante cuatro depósitos de aceite. La apertura se realizaba mediante la combinación simultánea de tres movimientos a saber: a) cierre de una válvula de paso ubicada en un patio externo; b) generación de un cortocircuito en un tomacorriente ubicado en el zócalo y c) la generación de otro cortocircuito en un tomacorriente ubicado en la pared del recinto. Los cortocircuitos se realizaban con dos fichas bipolares preparadas para tal efecto. Por su parte el equipo de bombeo estaba embutido dentro de una caja de madera plastificada, en un lugar contiguo al pozo que ocultaba el depósito. La bomba inyectaba el aceite que hacía elevar el pistón y con él la caja.

Según Nicolás, el embute se accionaba además inyectando aire a través de un orificio en la pared del lavadero pegado a la habitación.⁹

Para su descenso se debía abrir otra llave de paso ubicada en el patio de la casa. El techo de la caja era una losa de hormigón armado, cubierta por baldosas de 0,40 por 0,40 m. Una vez efectuada la operación de descenso, las líneas de baldosas del perímetro de la tapa coincidían con el resto del piso y eran cubiertas con vela. Una vez barrido el lugar, resultaba prácticamente imposible advertir allí un “embute”. Fue el refugio mejor disimulado de las tres casas operativas allanadas, dado que mirando detenidamente el piso, nada hacía suponer que por debajo había una construcción subterránea.¹⁰

⁹ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

¹⁰ Detalles técnicos de tres escondites”. *La Nación*. Buenos Aires. 27/11/1976.

Reconstrucción virtual del embute

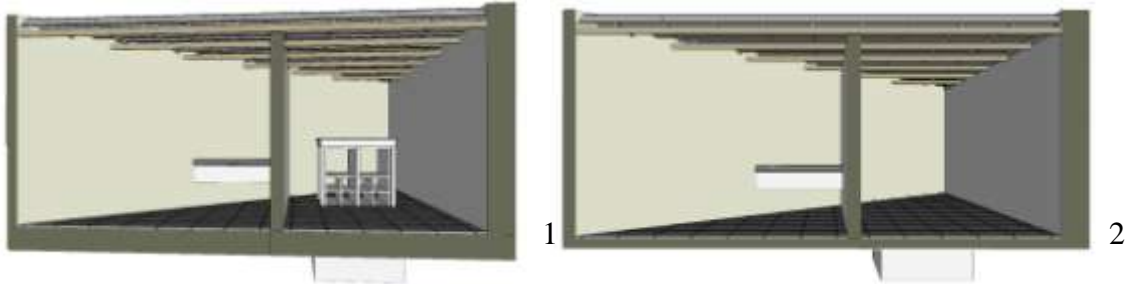
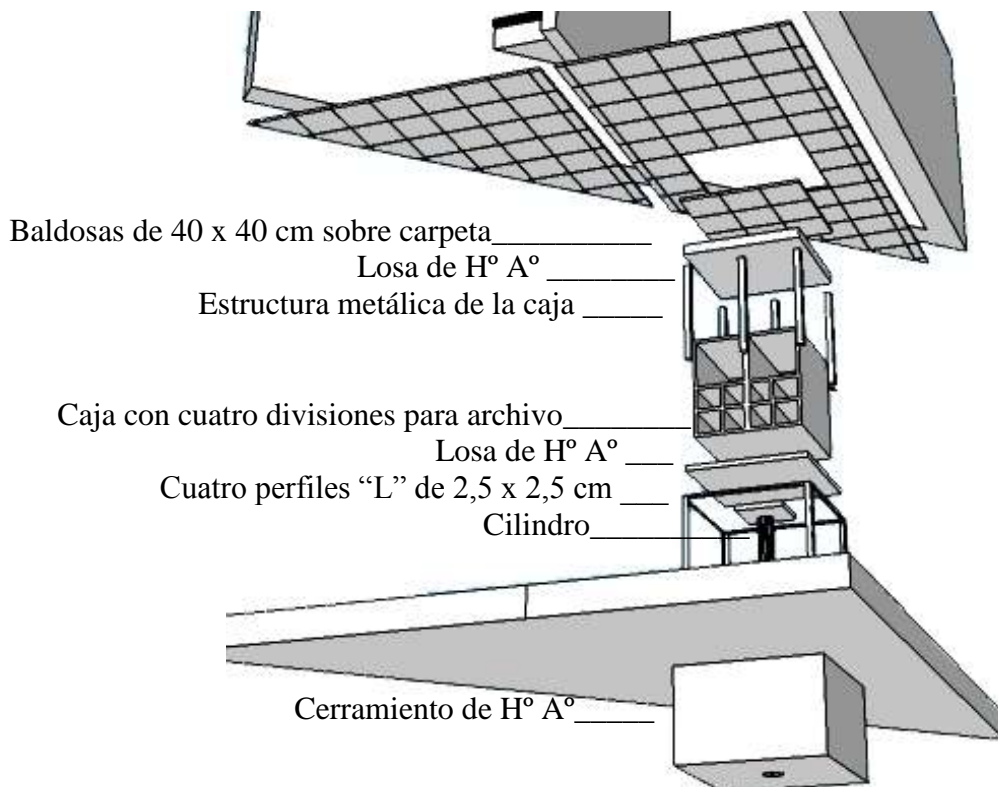


Imagen 1 y 2: Ubicación del embute. Corte perspectivado de habitación y lavadero. Caja metálica del embute elevada y descendida respectivamente.

Imagen 3: Corte perspectivado del embute. Se observa cilindro ubicado en la parte central de la caja metálica.

Despiece del embute.

Dibujo tridimensional del embute.



Dada la complejidad el mecanismo de elevación y descenso del embute requiere de un estudio pormenorizado, al igual que la determinación exacta de la ubicación del motor monofásico, bomba, tanque de 40 litros de aceite y pistón, por lo que no se incorporaron en estas imágenes. Tarea pendiente para una segunda etapa de investigación.



La familia alcanzó a vivir en su nueva casa apenas tres meses antes del día del ataque.

Haciendo referencia a lo sucedido, Nicolás relata: “El 22 de Noviembre [...] están desde la una, dos de la mañana afuera y acorralando. Y a partir de las cinco, más o menos, empiezan los primeros disparos, parece como que primero quiere entrar la patota, pero ¿qué pasa? Las puertas eran blindadas. No pudieron entrar tan fácilmente. Entonces a mí [mi padre] me tira adentro de un colchón arrollado para aquel lado [señala la medianera orientada al este]. Entonces yo entiendo que es ahí cuando empezaron a tirar, porque a él lo agarraron [...] No se como fue adentro el asunto, por las balas que están ahí, en el baño, puede ser que los hayan terminado de matar ahí...”¹¹

Así, Nicolás es el único sobreviviente. Los padres de María Isabel Gau estaban en La Plata. Paraban en el Hotel Provincial, donde esperaban la llegada de su segundo nieto. De pronto, se encontraron con que habían matado a su hija embarazada de nueve meses y a su yerno, y secuestrado a su nieto. A través de los diarios se enteraron que el operativo había sido conducido por Ramón Camps y Miguel Osvaldo Etchecolatz, cuya presencia está confirmada en esta casa y en la Mariani- Teruggi. En ambos casos, además, se sabe que los bebés que sobrevivieron al ataque quedaron en manos de Etchecolatz.¹²

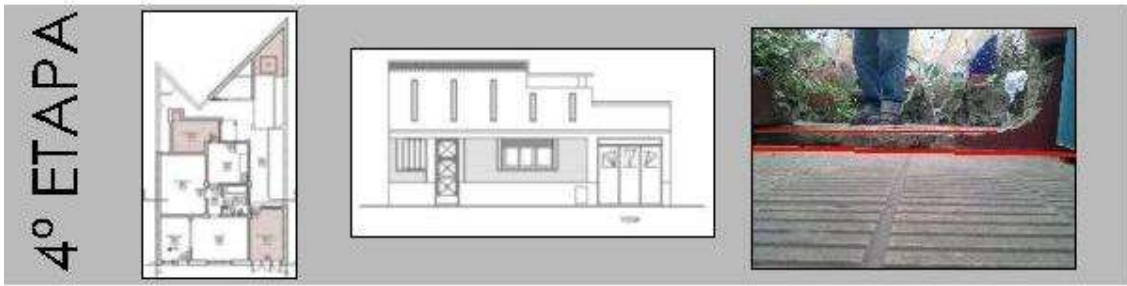
Nicolás fue entregado a la familia de un suboficial de policía identificado como Aquiles Caputo, con la cual permaneció alrededor de tres meses. “Lo cierto es que mis abuelos llegaron a Etchecolatz. Me contaron que el tipo los llevó a su oficina, los sentó frente a él y me puso a mí en el medio. Entonces, les dijo que yo iba a elegir con quién quedarme. Bichicuí, me llamó mi abuela. Y me fui con ella”.¹³

Entre el 22 de noviembre de 1976 y el año 1983 o 1984, la casa estuvo deshabitada. Fue saqueada por quienes participaron del ataque; “...la puerta de acceso estuvo tapiada, dado que había sido destruida con un bazucaso y fueron colocados carteles que decían “Ejército Argentino” en sus paredes”..¹⁴

¹¹ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

¹² Un pasado de Terror y un presente de lucha. La historia de Nicolás Berardi, el platense que pelea contra la minería en Catamarca. Diagonales. La Plata. 25/04/2010

¹⁴ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.



En el año 1984 usurpa la vivienda un hombre de apellido Bulus que vivió junto a su familia hasta el año 2004 y es quien tapa el embute con un contrapiso, rellenándolo con tierra y distintos objetos.



Con la llegada de la democracia, a fines de 1983, la asesoría de psicólogos recomendó a la familia de Nicolás que se mudara de Olavaria. Con su abuela materna se va a vivir a La Pampa. Ya a los 18 años, eligió volver a La Plata para estudiar en la universidad: “Yo llegué sabiendo que mis viejos eran “desaparecidos”. Quería recuperar las casas donde había vivido y, entonces, hice un juicio de declaratoria de herederos.”, recordó Nicolás.¹⁵ Con la reconstrucción de su vida familiar más clara, apeló a la Justicia para recuperar las dos propiedades que habían sido de sus padres.

Bulus, era un usurpador (reconocido en la causa judicial) que se oponía a irse de la vivienda. Nicolás decide a través del sistema de *ocupas* recuperar la casa, lográndolo en el año 2004.¹⁶

El 29 de julio del 2004, en día en que Nicolás cumplía 29 años, acompañado por un amigo entró por primera vez al lugar que había sido su hogar: “...la casa estaba llena, por eso me dio esa sensación de museo, de pensar cómo recupero el lugar; porque había silencio y estaba llena de cosas. Entonces, fue una sensación, (por eso faltan algunos pedazos, en ese sentido fuimos un poquito iconoclastas, rompí mucho, hice entrar luz. A mi modo, porque no sabía de albañilería... ese fue el primer dintel que hicimos [señala arriba de la ventana de la cocina]...hice lo contrario a cualquier tipo de museo. Porque cuando entramos, por ejemplo, buscando el pozo, el “embute”, de esa pieza [señala el dormitorio original de la casa] levantamos todo el parquet y prendimos fuego ahí adentro... podríamos haber prendido fuego toda la casa...hemos vividos muchos procesos emocionales. Me habían dicho que era un sótano en el que se podía vivir y no era así. Acá también, [señalando la pared de la cocina] le dimos con una maza.”¹⁷

En el año 2005 encuentran el embute cuando a fin de disponer unas plantas en el patio levantan el piso con un cortafierro y descubren un contrapiso muy alto, que tapaba dicho embute. Todos los elementos que se hallaron en el pozo fueron relevados.¹⁸

¹⁶ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

¹⁷ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

Estado de la vivienda en el año 2004



1



2

Fotos: (1) Patio de la casa y habitación donde sitúa el “embute”. (2) Ángulo de la habitación del “embute”. Se observa gran deterioro en muros por presencia de humedad ascendente, aberturas faltantes y escombros provenientes de la destrucción de los locales que se mencionan.

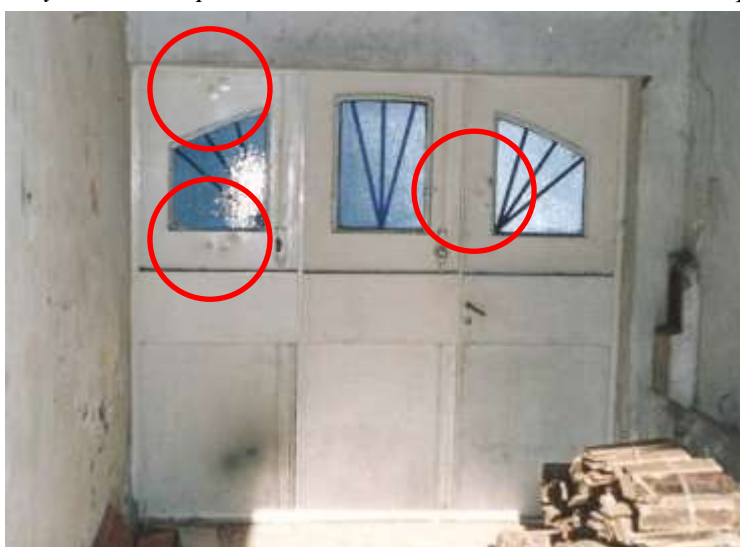


Foto: Vista interior de portón blindado de tres hojas en local garage. Se visualiza marcas de ráfagas de ametralladora A3, deterioro en muros y faltante de piso.

A partir de la recuperación de la casa, Nicolás quiso destinarla a un fin social, transformándola en vivienda para estudiantes. Comienza así una nueva etapa propiciada por su dueño, que perdura hasta nuestros días. El significado de la vivienda se transforma con el objetivo de ayudar a otros y también comienza a funcionar como sitio evocador de su propia historia, dado que es también en ese año cuando se abren oficialmente sus puertas como “Sitio de Memoria” para poder ser visitada los días 22, 23 y 24 de Noviembre, con una propuesta cultural diferente cada año. Comenta Andrés: “Son tres días... invitamos al barrio. Se habla de lo que se conoce y de lo que no se quiere conocer, lo que fue quedando de la gente, los recuerdos, la memoria... Se trata de recobrar todo eso y de hacer conocer la historia de Nico...hay gente que presenció lo que se vivió en el '76 y no saben que rol cumple la casa

actualmente en la sociedad, entonces nosotros seguimos con la idea de que la historia siga su camino día a día. Esa es nuestra forma de hacer Memoria”.¹⁹



Fotos: Día 22 de noviembre del 2011, la “CASA ABIERTA”.

Actualmente viven en la casa tres estudiantes. Todos ellos conviven bajo el concepto de lo que llaman: “*Memoria Habitada*”.

El proceso de apropiación que cada uno transitó a lo largo de los años en esta vivienda tan particular, se fue dando de forma paulatina. Lo cierto es que interviniendo la casa, encontraron la forma de poder sentirla propia. Al respecto cuenta Mara: “Cuando se recupera la casa en el 2004, Nicolás con sus amigos pintan el living de amarillo, para hacer mas amenos el “habitar”. El garage se transformó en pieza en el 2006. En el 2009, pintamos y acondicionamos el living, ya que no era un espacio muy utilizado y lo pensamos como un posible lugar de exposición. Durante “La Casa Abierta” de ese año, se expusieron fotos de la vivienda. En el 2010, se cambia la instalación original de agua de caños de plomo. Muchos ya estaban rotos y humedecían las paredes. La instalación de gas también se cambió en el 2011. La entrada de la casa, donde estaría la biblioteca se acondicionó también ese año. La casa fue transformándose y sigue haciéndolo día a día con el habitar de las personas y la intención de cada una de ellas, en relación al colectivo que se forma y convive, en un ir y venir constante entre lo que fue, lo que es y lo que intenta ser”.²⁰

Además de las mencionadas anteriormente, la casa sufrió algunas transformaciones materiales ya que se realizaron intervenciones artísticas en paredes, pisos y carpinterías interiores (en estar, comedor, cocina, baño y dormitorios) como así también en muros exteriores (patio y fachada).

Para lo habitantes de la casa el arte fue el medio a través del cual pueden habitar este sitio tan particular. Es el nexo entre lo que la vivienda simboliza con el pasado y la historia y el habitar; como una manera de apropiarse del lugar. Dice Mara al respecto: “...el arte fue, en cierta forma, un proceso que nos permitió estar acá, ahora. Sin arte no podríamos haber hecho ese trabajo mental y espiritual para estar acá”.²¹

¹⁹ Berardi Nicolás, entrevista concedida a Vanina Iocco. La Plata. 26/07/2011.

²⁰ Mara vive actualmente en la casa.

21-24 Mara Urdapilleta, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

El arte es para ellos una forma de expresión. Basados en la idea de que la historia sigue: Cecilia comenta: "...esta la cuestión de que no quede la casa como en el momento de que paso todo. Por ahí es el hecho de demostrar que el tiempo y las generaciones pasan y que nosotros también cambiamos y es poner la impronta de ese paso y de esa forma de ver que no es estática. El arte, lo que te muestra es ese dinamismo"²².

Cuando Nicolás recuperó la vivienda, predominaba en las paredes de la casa el color blanco. El hecho de pintar las superficies tiene para sus habitantes un significado muy determinante. Para ellos, fue darle vida. En referencia a esto comenta Pablo: "...el color refleja lo que los habitantes tienen adentro. Como que es una casa camaleón, todo el tiempo va mutando y van apareciendo nuevas situaciones, personas y emociones por diversas circunstancias externas e internas de la casa..."²³

Para Mara, el hecho de llenar la vivienda de colores diversos, es algo cargado de metáfora: "A veces uno piensa en la época del proceso de la dictadura como un momento oscuro de la historia, relacionado más al color negro o verde y de repente poder transformar la casa y buscarle otras formas, otros colores, otra luminosidad... es una acción que surge inconscientemente y otras veces conscientemente"²⁴.

Varias de las intervenciones artísticas en la casa se hicieron grupalmente, colectivamente, como por ejemplo el frente de la fachada y el baño y otras de forma individual, dejando huellas en el lugar. No todas las representaciones están vinculadas a la historia en sí de Nicolás, muchas tienen que ver con la imaginación espontánea. A continuación se detallan las intervenciones más significativas de todas ellas:

Huellas y nuevas intervenciones

La fachada

Todo el frente de la vivienda fue intervenido en dos oportunidades con pinturas: en el 2008 se trabajó sobre la parte superior, (durante los días de noviembre cuando la casa se abrió al público). La idea surgió entre quienes la habitaban. Mara describe el diseño de la siguiente manera: "...en el extremo hay una gran calavera que representa la muerte, no es sangrienta horripilante, sino con flores, como la de los mexicanos. Ellos tienen una valoración de la muerte más alegre, más viva. La muerte no es el fin de las vidas sino que es un camino que se continúa. Está abriendo la boca y tiene una cresta de balas que significan los disparos. Las camionetas, simbolizan la violencia. Las flores de floripondio son las que vuelven a nacer después de la muerte, son la vida. La rana escondida entre los potus, representa la metamorfosis, en el cual se dan cambios profundos. Las semillas que aparecen son las que dan una nueva vida y el hombre ubicado en el otro extremo empuñando un pincel significa la resistencia del arte. Tomando al arte como revolución, vida y lucha"²⁵.

La segunda operación fue con el mural del portón realizado en la "Casa abierta" del año 2010. Lo realizaron conocidos muralistas de La Plata que quisieron participar en la intervención de la casa. Andrés señala: ("*...inspirados en la historia les salió esa frase y ese dibujo.*")²⁶

²² Cecilia Domínguez, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

²³ Pablo Domínguez, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

²⁵ Mara Urdapilleta, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

²⁶ Andrés Urdapilleta, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

Frente de la casa



Fotos: Fachada actual de la casa Berardi - Gau. Detalle del mural superior.

Baño



Foto: Se observa marcas de bala en el revestimiento original del lado de la bañera e incorporación de mural realizado en relieve con cerámicos.

Garage, actual dormitorio



Foto: Se identifica en portón blindado que da a la calle, marcas de metrallera A3 coloreadas.



Estado actual del “embute”



Foto: Concavidad donde se introducía la caja metálica.

Antiguo lavadero desde donde se accionaba el embute



Foto: Abajo, detalle falsa llave de paso de agua. Arriba orificio a través del cual se inyecta aire para hacer funcionar el motor neumático que hacía elevar la plataforma.

Quienes habitan la casa cuentan que antes de intervenir la vivienda, no tomaron conciencia de los resultados que iban a provocar con los trabajos realizados. El término “reversible” en relación a ello no se analizó en ningún momento del proceso, por lo tanto, no pensaron en otras alternativas de intervención a través del arte sin que se afecte de forma directa las superficies de la casa.

Al respecto, comenta Cecilia: “Para mi es una forma de ver el patrimonio. La casa de Chicha, se quiere mantener tal cual como quedó en la época en que se la reventó, entonces es más como un museo. Y la concepción que tenemos nosotros es bastante diferente. El planteo de la Memoria es distinto. Desde el primer momento fue tocar. No se si fue tan inconcientemente el hecho de pintar la pared en un punto, es una propuesta distinta de la Memoria Viva justamente. Lo más importante de lo que sucedió acá es lo que generó y el intento que dejó la casa más allá de las huellas, que son importantes al igual que el embute y todo, pero es la actitud militante lo que deja y lo que nos despierta a nosotros para seguir teniendo una actitud con respecto a lo que sigue sucediendo”²⁷

²⁷ Cecilia Domínguez, entrevista concedida a Vanina Iocco 07/08/2012.

Este capítulo de la historia es contradictorio, por un lado se presenta lo horrendo y desconcertante de las huellas del ataque que evocan el pasado de la obra como casa operativa y el destino trágico de sus ocupantes; por otro la necesidad de intervenirla para provocar una reacción emocional positiva en quienes la habitan y visitan.

Se superponen dos momentos, el de 1976 -que se intenta recordar- y el actual, la vida de los militantes y la de los estudiantes, la casa tensionada como soporte material de esa historia y como portadora de signos, marcas y huellas que se intenta evocar...

La casa se transforma entonces, en escenario de un nuevo ciclo iniciado con el regreso de Bichicuí y la necesidad de sus habitantes de dotarla de un nuevo mensaje que minimice el horror a través de la intervención artística.

Evidentemente surgen algunos interrogantes: los actos artísticos....

¿Ponen en relevancia o minimizan las huellas de la tragedia? Dilema que hoy nos enfrenta a un *sitio* de difícil lectura...

¿Aseguramos la permanencia del sitio en este camino?

El arte, ¿es una forma de homenaje a las víctimas que allí murieron?

Si el sitio guarda una relación material directa con los hechos históricos... ¿cómo se evoca a las víctimas?

Las intervenciones artísticas ¿son un homenaje a Berardi-Gau? O una conmemoración genérica?

¿Es una memoria en tensión... o una memoria que tiende a disolverse?

Estos interrogantes tratan de producir una reflexión acerca del futuro de la vivienda y plantear cuáles serían las alternativas para destacar la historia suprimida y tender un puente con la memoria del sitio.

Conclusiones:

Haciendo referencia a la “*Memoria Habitada*”, Nicolás Berardi señaló:

“...Nosotros hablamos mucho de “Habitar la Memoria” por una cuestión generacional. Es por eso que esta casa está volcándose, de a poquito, a tratar de conservar determinados espacios, porque son las huellas, y seguirlos re-significándolos sin la necesidad de romperla, a diferencia de cuando yo entre que hubo una catarsis distinta, atravesé una etapa emocional muy fuerte y rompí mucho.

Chicha recuperó la casa [Mariani - Teruggi] en el año 1997, con sesenta y pico de años, a través de la Justicia. Tuvieron sus problemas, pero confió en el proceso. Yo aunque estaba respaldado por la Justicia, tomé otra postura, más de una vez lo hablé con Chicha y aunque me quiso ayudar a recuperarla, me respetaron. Ellos no entraron y sacaron a un tipo por la fuerza y la reconstrucción de la Memoria por lo tanto, se da distinta, porque la casa de Chicha estuvo vacía. Esta casa tuvo una familia, puesta por otro tipo, entonces es como que la resignificación es distinta, pasa hasta como algo post-modernista.”

Es necesario que la historia se represente, se muestre, se vivencie y se valore a partir del conocimiento objetivo, que abarque los hechos y los ámbitos que le sirvieron de escenario a fin de traducirlos en sitios portadores de *Memoria*.

Sin duda el campo de las emociones y las sensaciones forman parte de esta realidad. La Casa nos habla de un tiempo pasado y de un tiempo actual, de tal manera que confronta momentos históricos y realidades contrapuestas. La casa Berardi – Gau al igual que la

Mariani – Teruggi son testimonio de estas circunstancias y plantean un interrogante a estos diversos significados.

Tanto Chicha como Nicolás revalorizan la *Memoria* de distinta forma, pero con un mismo objetivo: el de hacer trascender la verdad para seguir construyendo conciencia en los tiempos que vivimos.

La actual función y uso de la casa de 63, se propone como un destino válido; una alternativa que nos lleva a repensar nuevas formas de tramitar el pasado en convivencia con el presente. Se abre una nueva etapa acerca de como conciliar la “historia” con el “habitar” de un sitio que sigue y seguirá transformándose. Encontrar una “forma” en donde ambos sentidos se integren en un solo camino es el desafío que queda abierto para una segunda etapa de investigación; en relación a ello, los lineamientos planteados en este trabajo solo marcan pautas a seguir, a estudiar y a profundizar en el desarrollo de nuevas hipótesis para contribuir a que este lugar no pierda en el futuro su condición de *Sitio de Memoria*.

Se presenta una disyuntiva en relación a qué conservar, con qué pautas, qué restaurar, qué consolidar, qué revertir, qué mostrar. Por un lado es evidente su importancia como *Sitio de Memoria* y la necesidad de realizar un proyecto de conservación, restauración y nueva intervención para constituir un legado documental para las generaciones futuras. Por otro, la necesidad de su propietario, que la rescató de la usurpación después de una larga batalla judicial.

Así, Nicolás Berardi, “Bichicuí”, intenta tender un puente con la actualidad a partir de lo que él llama “*Memoria Habitada*” y que fue lo que lo llevó a plantear la Casa como un sitio donde un grupo de estudiantes puede habitar, en contraposición al planteo que se formuló para la Casa Mariani-Teruggi²⁸. Las intervenciones realizadas por los actuales habitantes en estos últimos años, si bien con “buenas intenciones”, estimamos que no contribuyen a la lectura del lugar, en la medida que incorporan nuevos elementos gráficos, pictóricos y de collage que desdibujan las *huellas* del ataque. Cómo conciliar ambos objetivos es, entonces, un tema abierto...

A partir del relevamiento y análisis de su situación actual se sugieren algunas propuestas con el objetivo de lograr optimizar ambas realidades.

Algunos lineamientos

El estudio de los planos originales, de las intervenciones que realizaron sus ocupantes para transformarla en una *casa operativa*, del estado en qué quedó a partir del ataque (demostrado por las fuentes consultadas), del posterior despojo y saqueo de elementos y de las adaptaciones que se realizaron entre 1976 y el 2004 por quien la habitó, de las marcas del paso del tiempo a partir de la falta de mantenimiento, del rescate y, por último, de las transformaciones sobre el bien por parte de sus actuales habitantes, permite entender con precisión la situación actual de la casa.

El primer tema a considerar es determinar qué se quiere conservar y con qué criterio mostrarlo. El campo teórico nos remite a diversas consideraciones que se han abordado a lo largo del trabajo. Una de ellas es el tiempo histórico que la casa representa. En este sentido, las intervenciones realizadas estos últimos años desfiguran la lectura de la “memoria histórica” en la medida que se afectaron su materialidad y su significado.

²⁸ Berardi, Nicolás entrevista concedida a Vanina Iocco. 26/07/2011.

En segunda instancia se propone realizar los trabajos necesarios para cubrir las necesidades de confort y servicios necesarias para los actuales habitantes, dado que la vivienda no reúne las condiciones de confort adecuadas, como asimismo presenta alteraciones significativas en su materialidad por la presencia de desajustes, tales como humedad ascendente y filtraciones, que es necesario revertir.

En tercer término encontrar la forma de mostrar el mecanismo del embute -pieza única que le da identidad al sitio- a través de algún soporte gráfico adecuado, construcción de un modelo virtual o tridimensional que en este trabajo se muestra sólo a través de gráficos.

En cuarto lugar, revertir algunas intervenciones que se consideran desacertadas para la clara lectura del bien, teniendo en cuenta los procedimientos adecuados para evitar daños emergentes.

Por último, fijar pautas para la inclusión de nuevas lecturas, para conciliar la propuesta del propietario de “*Memoria Habitada*”, con la inclusión de elementos artísticos, pero a partir de desarrollarlos **sobre nuevos soportes**. Esto refiere a no seguir incorporando acciones directamente sobre las superficies originales de la vivienda, dado que paulatinamente se va desdibujando la lectura del lugar. Se considera que en la medida en que estas intervenciones sean reversibles, el diálogo constante entre el *Sitio de Memoria*, sus habitantes, la memoria histórica del lugar y la vinculación con la comunidad puede tornarse en un hecho positivo.

Epílogo

Andreas Huyssen plantea la discusión acerca del papel de la memoria en la sociedad actual por cuanto aborda desde una perspectiva rica y compleja el tema del tiempo y la memoria, la identidad nacional y el trauma histórico, la vanguardia y el modernismo y, fundamentalmente, la cuestión de la representación en literatura, arte y cultura en la historia reciente, remarcando que: “Se abre un nuevo camino para la escritura de la historia en una nueva clave para garantizar un futuro con memoria. En Argentina la memoria se plantea con acento político y establece una relación con la justicia.” (2002, En busca del futuro perdido. Cultura en tiempos de la globalización).

Entendemos que esta Casa es parte de ese futuro. El valor simbólico “patrimonial” que trasciende sus características físico-materiales, excede lo real y genera un nuevo significado histórico – social. La vivienda a partir del año 2004 cumple con ese rol.

En este sentido lo que se propone es contribuir a que ese objetivo se siga manteniendo hacia el futuro.

La Casa se plantea, además, como una evidencia jurídica: en distintas ocasiones los jueces al frente de distintos procesos se constituyen en estos sitios a fin de reconocer *la escena del crimen*, las huellas materiales del acto de barbarie. El escenario actual no contribuye a reforzar el relato oral, el recuerdo, la evocación, que alcanzan a actores directa e indirectamente involucrados.

Otra dimensión posible, es el potenciar la función pedagógica, que comenzó a implementarse fundamentalmente a partir del 2006 cuando cada año se abren sus puertas los días 22, 23 y 24 de noviembre, sumando visitas de estudiantes, vecinos y personas que buscan reconocer esa historia e interactuar con las marcas de la barbarie a partir de generar un acto reflexivo sobre nuestro pasado.

La idea de retomar el concepto de *habitar la Casa* también genera otro compromiso, que se suma a los conceptos desarrollados anteriormente, la necesidad de reinterpretar el lugar y darle un destino distinto a la condición de *museo* -que a veces subyace en sitios

similares y que se traduce en espacios “mudos”- a fin de acondicionarla para ser habitada. Pero esta condición debe encontrar un punto de equilibrio entre el habitar y la memoria del sitio...

En este sentido, la Casa debe mediar entre el presente y el pasado, sus muros deben conservar su carácter de portadores de memoria, pero también cobijo de los nuevos habitantes, resignificando la capacidad de generar un sentido crítico ante la evidencia de lo sucedido, brindando la oportunidad de traducir los vestigios, las *huellas*, en elementos de reflexión donde se concilie el concepto de Bichicuí de “*Memoria habitada*” y la necesidad de una convivencia armónica con el “*Sitio de Memoria*”.

Bibliografía:

Libros

ALCOBA, Laura 2007 La casa de los conejos. París: Gallimard, – Buenos Aires: Edhasa (Traducción Leopoldo Brizuela), 2008.

HUYSEN, Andreas 2002 En busca del futuro perdido. México

RAMOS PADILLA, Juan Martín 2006 **Chicha, la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo** (Buenos Aires: Agebe).

Artículos periodísticos

“Abaten en La Plata a otros cinco extremistas” (1976, 25 de Noviembre). El Día. p.1. col.1. – p. 13 col. 7.

“Caen en La Plata cuatro cabecillas”. (1976, 26 de Noviembre). La opinión. p.1.

“Carlos era como Cristina, ellos profundizaban mucho las discusiones”. (2011, 7 de Agosto). Tiempo Argentino.

“Detalles técnicos de tres refugios terroristas (1976, 26 de Noviembre de 1976). La Nación. p. 4.

“Dos extremistas fueron abatidos en La Plata” (1976, 18 de Diciembre). El Día. p. 1 col. 9. p. 13 col. 4.

“El ejército allanó a seis refugios de extremistas” (1976, 24 de Noviembre). La Nación. p.12.

“Fueron abatidos siete sediciosos en La Plata” (1976, 25 de Noviembre). La Prensa. p.1.

“Fuerzas de seguridad abatieron en Tolosa a una pareja extremista” (1976, 29 de Diciembre). El Día. p.1 col. 9.

“Informose sobre los últimos éxitos contra la guerrilla en La Plata” (1976, 27 de Noviembre). La Prensa. p.1.

La memoria del “embute”. (2008, 27 de Abril). Página 12, Rosario.

“Las fuerzas de seguridad abatieron a nueve extremistas” (1976, 23 de Noviembre). La Nación. P.1.

“Los golpes asestados a la guerrilla en La Plata” (1976, 27 de Noviembre). El Día. p.1 col. 9 – p. 6.

“Ocho extremistas fueron abatidos ayer en La Plata” (1976, 23 de Noviembre) El Día. p.1 col. 9 – p.6 col. 3)

“Siete extremistas abatidos en La Plata” (1976, 25 de Noviembre). La Opinión. P.1.

“Un severo golpe al accionar subversivo” (1976, 26 de Noviembre). El Día. p.1 col. 9.

Fuentes electrónicas

“Buscamos a la hija de Graciela y Guillermo Quesada” (2008, 2 de Mayo)
<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/q/quesadag/>

“Dos causas de desaparecidos locales empiezan a avanzar con celeridad”. (2011, 5 de Julio). El popular. Olavaria. crafael@elpopular.com.ar

H.I.J.O.S. Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.
http://www.fotolog.com/hijos_capital/15648709

“La historia de Nicolás Berardi, el platense que pelea contra la minería en Catamarca”(2010, 24 de Marzo)

“Niños desaparecidos”
http://www.abuelas.org.ar/Libro/html/c_1140.htm

Proyecto Desaparecidos: Notas. Juicio por la verdad. (2007, 16 de Junio).
<http://www.desaparecidos.org/bbs/archives/004174.html>

Reportaje de Magdalena a Mona Moncalvillo “Von Wernich torturó a mi hermano”. (2011, 8 de julio) Perfil.com
<http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0186/articulo.php?art=2050&ed=0186>

Testimonio: Quinterno, Héctor Javier.
http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/quintern_hectjav.htm